

Reflexiones Mediterráneas

Resumen

Este artículo corresponde a la ponencia titulada «Situación geoestratégica actual en el Mediterráneo» presentada en las IX Jornadas de Seguridad, Defensa y Cooperación organizadas por el Foro para la Paz en el Mediterráneo en Málaga el pasado 16 de noviembre de 2017.

Abstract

This article corresponds to the paper entitled "Current geostrategic situation in the Mediterranean" presented at the IX Conference on Security, Defense and Cooperation organized by the Forum for Peace in the Mediterranean in Malaga on November 17.

Mediterranean reflections

Palabras clave

Mediterráneo: Israel, Turquía, Marruecos, Argelia, terrorismo.

Keywords

Mediterranean: Israel, Turkey, Morocco, Algeria, Terrorism.

Los mediterráneos suelen ser mares apacibles, fácilmente navegables, salpicados de islas y abundantes en festoneadas costas con calas y puertos naturales. Un mediterráneo, es pues, tan luego el hombre ha descubierto el arte de navegar, una inmensa calzada abierta a todos los rumbos.

Maimónides

El Mediterráneo es una cuna de la historia. Como ya subrayaba el geopolítico norteamericano de tan infausta memoria para España, Alfred T. Mahan: «Las circunstancias han causado que, tanto en el aspecto comercial como en el militar, el mar Mediterráneo juegue un papel mucho más importante en la historia del mundo, que ningún otro mar de la misma amplitud». No obstante, a lo largo de la historia, han habido varios mediterráneos que se han sucedido, sin solución de continuidad, los unos a los otros.



Figura 1. Desplazamiento del centro de gravedad del Mundo¹

El primero de todos ellos fue el Mediterráneo asiático, un espacio ubicado entre las costas de China y Japón. China es *Chung Kuo*, el imperio de en medio, el reino central,

¹ SÁNCHEZ DE ROJAS, Emilio. «Conferencia: panorama de emergentes», 2013.

es belleza, es *Chung Hua*, la flor de en medio, pero también algo trascendente y reflejo del cosmos, por eso es el celeste Imperio (神州 *Shénzhōu*), la única civilización del mundo; el emperador (Huangdi) era el único gobernante legítimo de todo bajo el cielo (天下 *Tianxia*)². Sus murallas contienen la civilización, fuera de ellas se instala la barbarie y la brutalidad. China, aunque la mayor parte del tiempo se suele ignorar —abe hasta pensar que interesadamente— ha tenido el mayor porcentaje del PIB mundial hasta los albores del siglo XIX con la implementación de la Revolución Industrial.

² Es interesante la respuesta del emperador chino Quian Long a una embajada del rey Jorge III a finales del siglo XVIII: «Usted, Rey, vive más allá de los confines de muchos mares, sin embargo, impulsado por su humilde deseo de participar de los beneficios de nuestra civilización, ha despachado una misión para que respetuosamente trajera su memorial.... nuestra Dinastía Celeste posee vastos territorios, y las misiones de tributo desde sus dependencias son previstas por el Departamento de Estados Tributarios, que atiende sus pedidos y ejerce un control estricto sobre sus movimientos. Sería imposible dejarlas a su propio arbitrio. Suponiendo que vuestro enviado viniera a nuestra Corte, su lenguaje y vestimenta diferiría de la de nuestro pueblo, y no habría lugar en el que recibirlo. Se podría sugerir que él puede imitar a los europeos que residen permanentemente en Pekín y adoptar las vestimentas y costumbres de China, pero no ha sido nunca el deseo de nuestra Dinastía forzar a la gente a hacer cosas inconvenientes y desusadas. Además, suponiendo que yo enviara a un embajador a residir en vuestro país ¿Cómo podría usted hacer posible para él los arreglos requeridos? Europa consiste de muchas otras naciones además de la vuestra: Si cada una de ellas demandara ser representada en nuestra Corte ¿Cómo nos sería posible consentir? La cuestión es completamente impracticable ¿Cómo podría nuestra Dinastía alterar su entero proceder y sistema de etiqueta, establecido desde hace más de un siglo, en orden a coincidir con vuestras opiniones individuales? (...) Usted sostiene su que su reverencia por nuestra Celeste Dinastía lo llena de deseo de adquirir nuestra civilización, pero nuestras ceremonias y código legal difieren tan completamente de los vuestros que, aún si vuestro enviado fuera apto para adquirir los rudimentos de nuestra civilización, no podría usted trasplantar nuestras maneras y costumbres a vuestro suelo extranjero. Por lo tanto, aún cuando viniera vuestro enviado, nada se ganaría con ello. Conociendo el vasto mundo, yo tengo solamente un objetivo específico en vista: mantener un gobierno perfecto y cumplir las tareas del estado. Los objetos extraños y costosos no me interesan. Si he ordenado que se acepte el tributo enviado por usted, Rey, fue solamente en consideración al espíritu que lo incitó a despacharlo desde tan lejos. La majestuosa virtud de nuestra dinastía ha penetrado en todos los países bajo el Cielo, y los reyes de todas las naciones han ofrendado sus valiosos tributos transportándolos por tierra y por mar. Como vuestro embajador puede apreciar por sí mismo, nosotros poseemos de todo. Yo no doy valor a los objetos extraños o ingeniosos, y no tengo uso para los productos de vuestro país. Esta es entonces mi respuesta a vuestro pedido de instalar un representante en mi Corte, pedido contrario a nuestras costumbres dinásticas, que únicamente puede resultar en inconvenientes para usted. He expuesto mis opiniones en detalle y ordenado a vuestra embajada de tributo partir en paz de regreso a su país. Si desea, Rey, respetar mis sentimientos y exhibir aún mayor devoción y lealtad en el futuro, hágalo por medio de una sumisión perpetua a nuestro Trono, de allí en más podrá asegurar paz y prosperidad a su país (...) Reciba estos presentes reverentemente y tome nota de mi benigna bondad hacia usted. Un especial mandato».

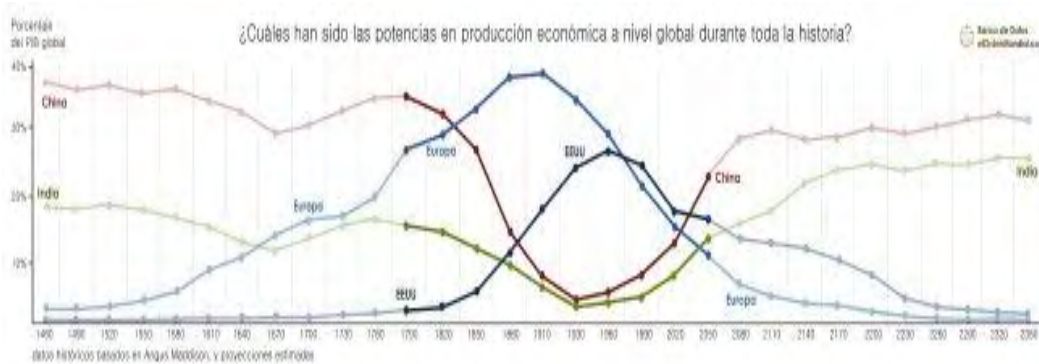


Figura 2

El centro de la relevancia mundial se va desplazando, desde entonces y sólo a ojos occidentales, hacia el *mare Nostrum*, otro espacio de centralidad, el mar de en medio de la tierra, cuya definición geográfica se hace en términos de posesión. Era, después de la campaña de Cneo Pompeyo contra los piratas, un mar más seguro que la tierra que lo rodeaba y hacía más fiables, rápidos y seguros los desplazamientos (pensemos en el viaje de San Pablo a Roma como prisionero y su naufragio en Malta descrito en los Hechos de los Apóstoles).

Roma en el centro (otro imperio central), enviaba a marchas forzadas tropas a través de su excelente red viaria que embarcaban en los puertos de Brindisi (*Brundisium*, también conocida como «la puerta de Oriente» unida a Roma por la célebre vía Apia) y Ostia. El mar le permitía así proyectar su poder eficaz y rápidamente en cuestión de semanas, a lo sumo, a cualquier lugar del Mediterráneo; esta capacidad en aquellos tiempos, le hacía imbatible. Ley, orden, la red de comunicaciones y el mar fueron, de este modo, las bases del Imperio. Inglaterra era la *terra ultima*, la pura periferia, rescatada definitivamente de la brutalidad para la civilización por el emperador Claudio.

Por fuera de esos *limes* no había nada, salvo la barbarie; dentro estaba la civilización, el espacio del desarrollo, de la *civis*, de la ciudad. Bárbaro es un término peyorativo que procede del término griego (*βάρβαρος*); su traducción literal es «el que balbucea». Con este término se referían a personas extranjeras y que no contaban con educación, esto es, que no hablaban ni griego ni el latín; su lengua extranjera sonaba a modo de un balbuceo incompresible u onomatopéya (*bar-bar-* similar a *bla-bla-*).

El siguiente Mediterráneo se constituyó en el Caribe. Lo dominamos los españoles, con muy pocos medios, mediante un sistema de llaves (fortalezas) en los puntos de convergencia y recalada del tráfico marítimo. Con este sistema, la amazonia y el control

del estrecho de Magallanes preservamos dominio del océano Pacífico hasta casi el siglo XIX. Y a partir de este núcleo se produjo norte y sur la hispanización del conjunto del continente.

El último movimiento ha devuelto el Mediterráneo a sus orígenes asiáticos. No obstante, por más que este territorio progrese hacia una mayor integración, continuará estando fracturada a su vez entre diversos actores, siendo China el hegemón regional en disputa con India (la cual incorpora una raíz cultural británica que puede aproximarla sinérgicamente a Occidente) y Japón. La principal contradicción que alberga esta masa geopolítica es la desigualdad en el reparto de dividendos y riquezas; y las contradicciones ideológicas, con el tiempo, terminarán por emerger al igual que otros desequilibrios asociados al crecimiento rápido y al súbito cambio de paradigma (contaminación, pobreza extrema, urbanización,...)

Simultáneamente, el ascenso suave y pacífico hasta ahora de los nuevos actores se hará cada vez más difícil pues concurrirá en paralelo con otros aspectos como la pugna por mercados y, sobre todo, por los recursos, así como con la reducción de las posibles zonas de influencia disponibles que harán mucho más difícil tal cosa. El orden del mundo está cambiando grandemente, se está desordenando.

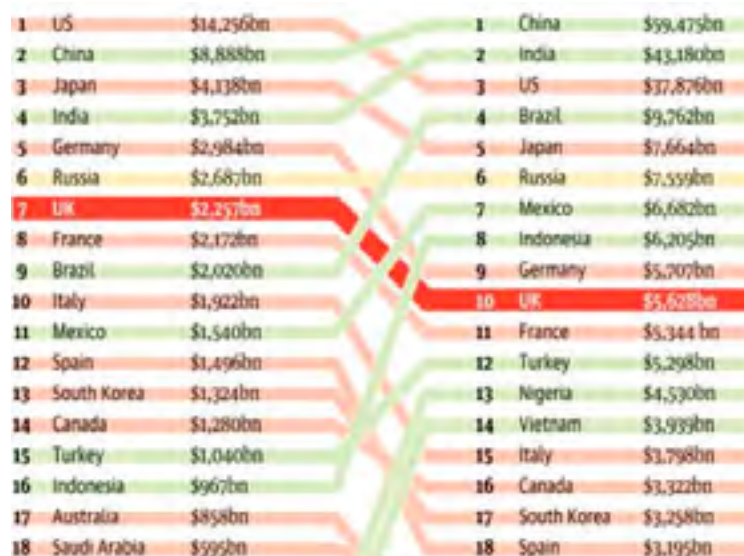


Figura 3

La globalización no es un movimiento pacífico sino que, por el contrario, encarna un proceso de racionalización hecho sobre la base de la cultura occidental. Esto va a alterar el *status quo* lo que, sumado a un exponencial incremento en las relaciones, se va a

traducir en un incremento de la conflictividad. Como puede verse todos los países occidentales pierden posiciones y, entre ellos, los países mediterráneos; solamente Turquía gana peso.

Como resultado de todos estos movimientos y de su tendencia, el mar Mediterráneo, en la actualidad, se ha visto ya relegado a la semiperiferia estratégica. Y es que, si bien, entorno al 80% del tráfico marítimo se realiza por el hemisferio norte, el 32% transcurre por el Atlántico, el 29% por el Pacífico, el 14% en el Índico y solo el 5% por el Mediterráneo.

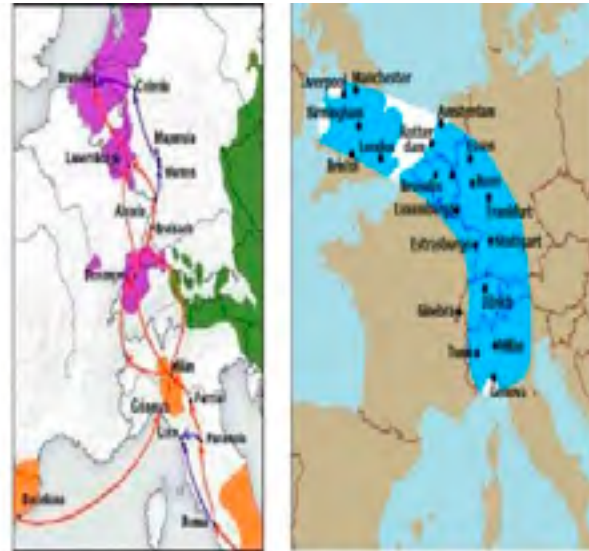
Pero referirse al Mediterráneo no es sólo hablar de un mar, sino también de la franja costera que lo envuelve. La ribera sur queda limitada por el desierto del Sahara que actúa como un mar especular con respecto al Sahel (literalmente, el borde), su frontera sur; hay una clara simetría entre el Mediterráneo y el Sahara. La diferencia en porcentaje entre los PIB de sus dos orillas oscila entre 10 y 14 veces (como referencia decir que la diferencia entre México y Estados Unidos es de 6 a 1), y se reproduce nuevamente entre ambos bordes del Sahara; el Sahel señala así la pobreza extrema.

La ribera norte del Mediterráneo queda definido por el Protestantismo, y no viene mal recordarlo pues recientemente se cumplieron 500 años de que Lutero clavase sus 95 tesis en la iglesia de Wittenberg. El mundo europeo mediterráneo es ortodoxo católico.

No obstante, la conocida como «banana azul» que recoge los lugares de mayor riqueza en Europa y que comienza en la rica región de la Lombardía, sigue por las antiguas posesiones españolas que rodeaban a la antigua Francia (la malhadada herencia borgoñona que se encuentra en las raíces de casi dos siglos de conflicto con ese país), el conocido como camino español, entra en los Países Bajos y acaba en Inglaterra. Pero también está la llamada «banana dorada» que se extiende por la costa de Italia Francia y España. No se verifica así la pretendida superioridad que otorgaba Max Weber a los valores protestantes.

«Los católicos participan también en menor proporción en las capas ilustradas del elemento trabajador de la moderna gran industria. Es un hecho conocido que la fábrica nutre las filas de sus trabajadores más preparados como elementos procedentes del pequeño taller, en el cual se forman profesionalmente, y del que se apartan una vez formados; pero esto se da en mucha mayor medida en el elemento protestante que en el católico, porque los católicos demuestran una inclinación mucho más fuerte a seguir en el oficio en el que suelen alcanzar el grado

de maestros mientras que los protestantes se lanzan en un número mucho mayor a la fábrica, en la que escalan los puestos superiores del proletariado ilustrado y de la burocracia industrial».



Camino Español Dorsal Europea



Figura 4

En cualquier caso, el Mediterráneo es un espacio también de voluntad. Portugal o Mauritania, que son países que no se ven bañados por este mar, forman parte del diálogo

mediterráneo de la OTAN o del Diálogo 5+5 mientras Irán no se considera parte del mismo. Son mediterráneos, a fin de cuentas y hasta cierto punto, quienes así se definen. El centro de gravedad europeo se ha desplazado hacia el norte, fuera de los *limes* del antiguo Imperio romano, por más que los países que son motores de Europa hayan hecho suya la herencia greco latina. Y son ahora esos países, antaño bárbaros quienes, en el contexto de la crisis económica, permitieron que Grecia continuara siendo Europa, cuando hasta el nombre de Europa proviene de un antiguo mito griego. No deja de sorprender que la quiebra de *Lehman Brothers* provocada por las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, y que entró en Europa de mano del mundo anglosajón, acabase derivando en el resurgimiento del viejo nombre de PIGS para referirse conjuntamente a Portugal, Grecia, Italia y España que fueron los que más pagaron por algo que no habían provocado. Al mismo tiempo, Centroeuropa pugna por sus valores e integra a través de la red de infraestructuras a los países del sur a los que empuja hacia el norte en términos culturales.

Table 1: Top 20 cargo ports in 2005 - on the basis of gross weight of goods handled (in million tonnes)

Rank 2005	Port	2005		2004						Gross weight 2004-2005 (%)	Average annual gross weight 2004-2005 (%)		
		Total	Sea	Sea	Inland	Subtotal	Sea	Inland	Subtotal				
1	Rotterdam (NL)	123.0	122.0	28.0	17.2	165.0	10%	22%	21%	2%	2%	+10%	+10%
2	Antwerp (BE)	108.0	111.0	48.0	40.2	108.0	22%	19%	17%	4%	2%	+1%	+1%
3	Hamburg (DE)	104.0	91.0	44.2	44.1	108.0	12%	20%	19%	2%	2%	+1%	+1%
4	London (UK)	101.0	91.0	36.1	36.2	108.0	12%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
5	Bremer (DE)	75.0	75.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
6	Amsterdam (NL)	70.0	70.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
7	Antwerp (BE)	65.0	65.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
8	London (UK)	60.0	60.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
9	London (UK)	55.0	55.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
10	London (UK)	50.0	50.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
11	London (UK)	45.0	45.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
12	London (UK)	40.0	40.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
13	London (UK)	35.0	35.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
14	London (UK)	30.0	30.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
15	London (UK)	25.0	25.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
16	London (UK)	20.0	20.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
17	London (UK)	15.0	15.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
18	London (UK)	10.0	10.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
19	London (UK)	5.0	5.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%
20	London (UK)	0.0	0.0	10.0	10.0	108.0	10%	19%	19%	2%	2%	+1%	+1%



Figura 5

Mientras la OTAN, tras la incorporación de Montenegro en 2017, controla toda la ribera norte mediterránea y trata de compensar su histórica mirada hacia Rusia también con una mirada dirigida hacia el sur lo que se ha materializado en 2017, en la práctica, con la creación de un «regional hub» en Nápoles. Se trata de proporcionar una seguridad de 360° a todos sus miembros.



Figura 6

El eje de Europa, económico, cultural o político, pasa por encima del Mediterráneo. Así, China construyó cuatro rutas de la seda, una en Asia Central, otra por el océano Índico y la tercera a través del Ártico. La cuarta es una extensión de la península ibérica hacia la África atlántica y el golfo de Guinea. La ruta de la seda, por más que tenga una muy atractiva ampliación con base en la península ibérica, este es su segundo estadio, su primer objetivo se sitúa en Rotterdam. El tren que partiendo de Madrid retorna a China no lo hace aun con los niveles de carga que serían convenientes y hasta aceptables. El gas llega a Centroeuropa por vía preferentemente terrestre del norte y del este. Y España, todavía una isla energética, se diversifica comprando petróleo ruso.



Figura 7

Con todo, el Mediterráneo ocupa un lugar central en la estrategia de expansión china lo que ha llevado a este país a un crecimiento silencioso y suave a un tiempo en el área, haciendo del Mediterráneo una pieza principal de una nueva ruta de la seda que le ha llevado a adquirir supremacía en mayor o menor medida en puertos como el Pireo, Limasol, Valencia, Barcelona.... que enlazan con una suerte de ruta marítima construida en Asia-Pacífico sobre una serie de bases y puntos de recalada conocido como el «collar de perlas».



Figura 8

En este sentido y como complemento a estas actividades se ha desplegado por el Magreb y África. Ha suscrito con Argelia un contrato de 3.000 millones de euros para un nuevo puerto de transbordo al oeste de la capital, Argel. Cerca del puerto Tanger-Med a 14 kilómetros de Europa, y ha anunciado la construcción de una ciudad industrial, Tánger Tech para instalar un centenar de empresas chinas en un terreno 2.000 hectáreas. En Egipto, China está creando una zona industrial en la orilla del canal de Suez, que atraerá a un centenar de empresas y una inversión de 2.500 millones de dólares y ha comenzado a construir su primera base militar en Djibouti³.

³ Zibaoui, Anwar. «China, despacito en el Mediterráneo». Revista Atalayar 31 de julio de 2017. <http://atalayar.com/content/china-despacito-en-el-mediterr%C3%A1neo>

El Mediterráneo, recordando a Gulliver, el personaje de Jonathan Swift, es un mar grande o pequeño según los términos con que se compare. Así, este mar ha sido objeto de múltiples iniciativas multilaterales que se han diluido en sus riberas sin alterar significativamente el ecosistema. El mar era demasiado grande para ellas. Al mismo tiempo, y en términos geopolíticos, la importancia de este mar se ha reducido significativamente, por más que resulte pequeño para el conjunto de contradicciones que alberga. Recordando a Fernand Braudel, el Mediterráneo es un mar demasiado ancho para unir pero también demasiado estrecho para separar.

Pero el Mediterráneo por más que sea un accidente geográfico, no puede ser una barrera, ni Europa una fortaleza en la medida en que, por su historia, está llamada a ser una referencia para el mundo. Su frontera natural se ubica aun por delante de este mar, en el Sahel. Y su mejor protección pasa por la estabilidad, el desarrollo y la buena gobernanza de los países del entorno y no tanto por políticas de corte represivo que, cuando se convierten en el eje de cualquier proceder, incorporan un peaje en términos de legitimidad, no son del todo eficaces y sirven hasta para cuestionar la sinceridad de los valores en que se fundamentan las sociedades occidentales.



Figura 9

Ciertamente, la emigración de musulmanes a Europa se ha incrementado desde comienzos de los noventa. Pero las migraciones son un movimiento de retorno característico de la globalización al que se sumarán problemas añadidos como el calentamiento global que provocarán el desplazamiento aun de mayores masas humanas (el conflicto de Darfur ya tuvo este origen al forzar el desplazamiento hacia el sur de las milicias janjawees siendo calificada por algunos como la primera guerra del cambio climático) a la ribera sur mediterránea.

Y no se debe perder de vista que las grandes migraciones no son internacionales sino del campo a la ciudad; los niveles de urbanización en 1950 eran del 26% y ahora superan el 50%, se espera que en 50 años alcance el 80%. La presión demográfica afectará así a las ciudades del norte de África cuya capacidad de respuesta a este reto en términos sanitarios, de infraestructuras, educación, de habilitabilidad... es muy limitada y difícilmente podrá responder adecuadamente al reto planteado.

La securitización de estos movimientos humanos tras los atentados del 11-S que tratan de potenciar los mal llamados «lobos solitarios» como forma de exhibir las contradicciones de Occidente, hace que, en no pocas ocasiones, se olvide la contribución de estas poblaciones al desarrollo económico y su complementariedad con aquellos sectores que, como la agricultura, carecen de demanda por parte de trabajadores europeos. Además, y dicho sea de paso, su contribución se sustancia con carencia de los mismos derechos sociales que los nacionales (en razón de su presencia ilegal) y que, por tanto, supone un injusto beneficio.

Con la globalización, definitivamente, ya no hay un dentro ni un fuera. El espacio tiempo se ha relativizado. Y es que el mapa de la conectividad es cada vez más diferente del mapa geográfico en la medida que conecta entre sí a unas zonas mejor que a otras. Por ejemplo, las grandes capitales y las ciudades emblemáticas, se encuentran mejor interconectadas entre sí que con la periferia de los territorios en que se instalan.

Las derivadas de este proceso son múltiples, de hecho posibilita hasta una dislocación del país cuando el enlace se produce entre espacios culturales significativamente distintos como, por ejemplo, sucede en el norte de África donde los espacios urbanos, las Fuerzas Armadas, los cuadros altos y medios de la Administración son más próximos a Occidente, mientras el mundo rural y el lumpen proletariado se mantienen, en términos relativos, más al margen. El cuadro se complementa con otros conflictos que se suman a esta problemática.



Figura 10

Una aproximación militar al problema del terrorismo es relevante. Desde el 11-S hasta comienzos de 2018 han muerto en torno a 700 personas en una sociedad, la europea, que agrupa a cerca de 800 millones de seres humanos, una cantidad sensiblemente inferior, por ejemplo, a las víctimas de la violencia de género o de accidentes de tráfico en Europa durante un año. Ciertamente, estas no son magnitudes comparables toda vez que el peso político, simbólico y mediático de las acciones terroristas y su impacto psíquico en la población hace que, reducirlas a términos numéricos, cuantificarlas, las desustancie de un modo poco aceptable.

El daño no se mide sólo clave de impacto físico y lucro cesante, sino que cada una de sus actuaciones plantea implicaciones de geometría variable de todo tipo. El miedo es libre y tiene precio. Piénsese, por ejemplo y en términos globales, en los costos derivados de las mayores medidas de seguridad en los aeropuertos. Con todo, la capacidad de daño del terrorismo es muy limitada, hasta el punto de poder decirse que su actuación,

al menos en Occidente, es puro ruido. Las acciones de los «lobos solitarios», de gran valor mediático, son inconexas sin el sentido «sinfónico» y la envergadura que la política da a la guerra. El problema sería para los musulmanes, sus principales víctimas, dicho sea de paso, si se hiciesen con el poder en sus territorios.

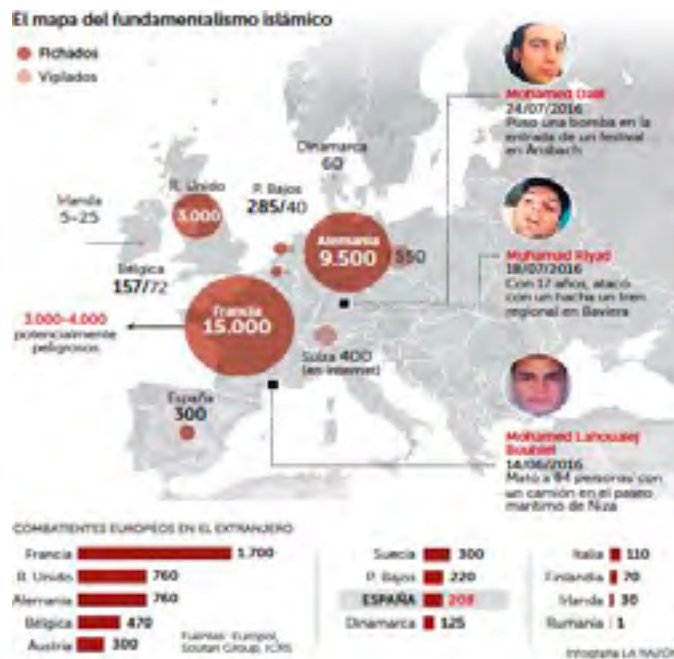


Figura 11

El islamismo como movimiento que pretende reintroducir o vigorizar los fundamentos religiosos de las sociedades y propiciar con ello su radical transformación, ha dado paso al salafismo, un movimiento posislamista que pretende una reformulación de un concepto antiguo del que se han adueñado (*salaf al salif*, los antepasados piadosos, un movimiento espiritual de retorno nacido casi con el Islam) que ha servido para el rearme ideológico y doctrinal y ha dotado de contenido la acción de ciertos grupos.

El 11-S convirtió a Al Qaeda en el banderín de enganche de todos los descontentos con el orden mundial pero generó unas expectativas excesivas para las capacidades militares reales con que contaba esta organización y que no fue capaz de gestionar y satisfacer. Su capacidad operativa ha ido mermándose, al igual que su imagen: el 11-S ocasionó varios años de caídas generalizadas en las Bolsas, el 11-M varios meses y los atentados de Londres varios días. Al Qaeda quedó prácticamente fuera de los

informativos desde entonces y su lugar fue ocupado por el Daesh que, entre finales de 2013 y comienzos de 2014, se escindió de ese grupo y comenzó a reproducir su ciclo. La atrición militar ha hecho que Al Qaeda haya experimentado tras el 11-S un notable achatamiento de sus estructuras de dirección y control, fruto de su deterioro por la interacción militar, que la ha llevado a unos niveles de descentralización que hicieron difícil la coordinación del entramado, afectaron sensiblemente a su capacidad operativa y constituyeron una vulnerabilidad estratégica que hicieron posible el reto del Daesh. Las dinámicas que este grupo ha generado en pleno centro de Pentasia (el Asia de los cinco mares, otro de los nombres de Oriente Medio, una idea por primera vez formulada por Mahan) y que afecta tanto a Irak como a Siria, están a punto de resolverse. Es de esperar entonces el retorno de Al Qaeda, un tótem en el magma de organizaciones yihadistas, que volverá recuperar relevancia.



Figura 12

El problema del terrorismo es fundamentalmente mediterráneo, en la medida en que este es un mar en que, a pequeña escala y localmente, se reproduce la dinámica de la globalización. Pero tampoco es el único problema o conflicto mediterráneo para empezar, porque además señala la frontera de la línea de fractura de Barnett, o lo que se conoce vulgarmente como caoslandia.



Figura 13

Los vértices del Mediterráneo, no por casualidad, los marcan dos países que son crisoles culturales: Turquía y España. Ambos con territorios en distintos continentes. España es apéndice de Europa, puerta de África, puente América y flanco del Mediterráneo. No descubrió América por casualidad, sino porque se daban las condiciones objetivas para ello. En el otro extremo, en Turquía concurren similares características.

A día de hoy, Marruecos y Argelia son, junto con las dos coreas, los pocos países del mundo que mantienen cerradas sus fronteras. De hecho, el noroeste de África se caracteriza por la rivalidad entre estos dos Estados originada tras la independencia de este país y que llevó a una cruel guerra, la guerra de las Arenas. El problema de fondo es la definición de fronteras. Y es que históricamente la soberanía no era un concepto territorial sino personal y fluctuante ligado a la tribu desplegada en un territorio, con una tradicional ceremonia anual de homenaje, la *beia*, en el que se ritualizaba este reconocimiento (hoy, la fiesta del trono). *Bled majzén* los que aceptaban la autoridad del sultán, *Bled siva* los que no. No había una permanencia en un entorno claro y geoméricamente establecido.

Sí Marruecos (que nunca fue ocupado por los otomanos, siendo esto factor de definición) ensalza a los almorávides, Argelia habla de Yugurta y Masinissa en una suerte de pugna por el dominio geopolítico de la región. Los actores internacionales en la zona combinan una relación principal con uno de ellos y complementaria, con el otro generándose

complejos equilibrios que también fluctúan en función de los actores implicados y el marco. Todo es complejo y difícil.

La cuestión del Sahara occidental, en poder de Marruecos desde 1975 en el contexto del conflicto este-oeste, se inscribe en esta lógica, la del gran Magreb reclamado por Allal Al Fassi y construido desde ese país; el proceso de mediación continúa buscando un referéndum de autodeterminación que parece cada vez más lejano mientras Marruecos va para 43 años ejerciendo el dominio de facto sobre la región.

La Unión del Magreb Árabe (UMA), una asociación regional que agrupa a Marruecos, Mauritania, Libia, Túnez y Argelia, incluía hasta una cláusula de defensa mutua. Desafortunadamente, su fracaso es el reconocimiento de las pobres relaciones de unos países que a modo de ejemplo no intercambia entre sí más de un 4% del PIB. La UE es una de las más interesadas en contar con un interlocutor único en la zona.

En la ribera sur hay problemas transversales como la cuestión amazigh/bereber y que cristalizan en regiones como el Rif (recuérdese la famosa república del Rif) o en la Kabilia argelina y que, además se suma cuestiones económicas de primer nivel.

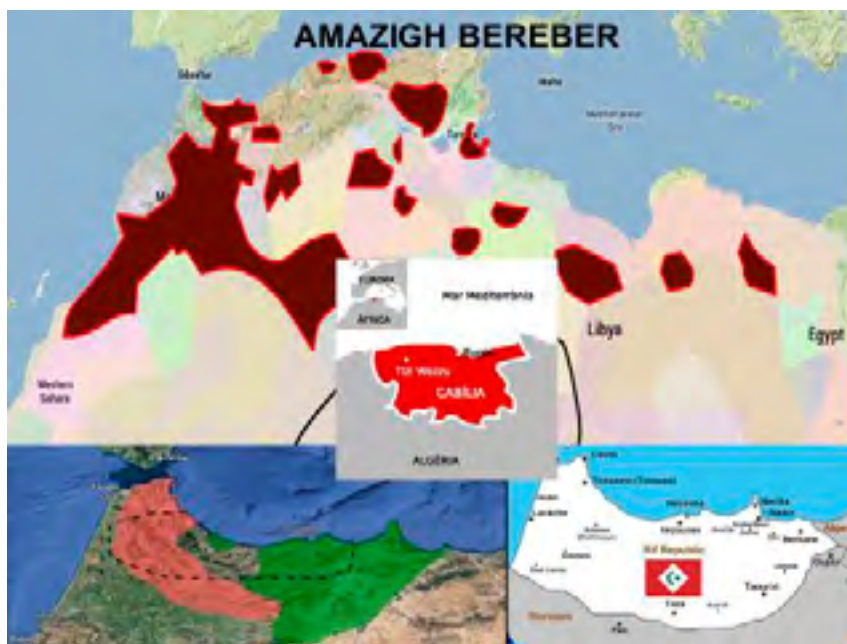


Figura 14

Libia sigue dividida y convulsa, aun en riesgo de que su centralidad mediterránea caiga bajo el poder de los yihadistas. Egipto siempre ha sido el faro intelectual del mundo islámico; de Egipto son los grandes planteamientos del islam desde Hassan Al Banna y los hermanos musulmanes a Al Zawahiri y Al Qaeda. Construido en torno al Nilo (con

conflictos con Sudán por el reparto del agua) es el puente entre África y Asia; es también el país musulmán más poblado (80 millones) además de con dos millones de emigrantes distribuidos por la zona.

Y es que existe un profundo malestar social dado que el 40% de la sociedad vive por debajo del umbral de la pobreza, con un sector público desmesurado (30% de la población laboral) sólo sostenible por sus bajos sueldos. El país se ha estabilizado tras Mohamed Mursi, derrocado por el general Al Sisi que consolidaría su poder al ser elegido en las elecciones generales de 2014. Esto le llevaría a una crisis de sus relaciones tanto con Turquía como por Qatar por el apoyo que prestan al movimiento de hermanos musulmanes.

Turquía, ya se ha visto, es otra ineludible referencia. El país ocupa 780.580 kilómetros, el 3% de los cuales se encuentra en Europa, tiene 2.648 kilómetros de fronteras. Es la 17.^a potencia mundial por su PIB y la 57.^a potencia mundial por renta *per cápita*. Cuenta con 78 millones de habitantes y ha sido una potencia colonial mediterránea, con lo que su legado histórico es relevante.

En 1952 ingresó en la OTAN, organización de la que es el 2.º ejército por tamaño. Este ha participado en cinco golpes de Estado desde 1924 el último de ellos, particularmente sangriento, en 2016 que no fue entre kemalistas e islamistas, sino entre el movimiento Gülen y el partido en el poder AKP, del que hasta poco entonces formaba parte.

El modelo kemalista turco había sabido integrar laicismo, islam, democracia y nacionalismo. Pero ese era un primer paso; el segundo era inevitable con el tiempo y pasaba por el reequilibrio con los modos culturales de la sociedad. Dentro de esta lógica pendular, en 2002 llega al poder tras un proceso electoral el AKP, partido que al principio trató de evitar poner en duda los principios kemalistas, en particular la laicidad del Estado, al tiempo que promovía el control civil sobre las Fuerzas Armadas eje vertebral de la organización del Estado.

El resultado fue, al principio, una lenta y progresiva reislamización de la sociedad y el desplazamiento de los centros de poder hacia formulaciones más democráticas. No obstante, luego han tomado tintes muy criticados por la comunidad internacional al atisbar en ellos sesgos totalitarios que han terminado por cuestionar su carácter de referencia y modelo de democratización para otros países musulmanes.

Su política exterior fue ya definida por Ahmet Davutoglu en su libro *Stratejik Derinlik* (Profundidad Estratégica), publicado en 2001. De hecho, Davutoglu ha sido desde 2002

ministro de Exteriores turco y de 2014 a 2016 primer ministro del Gobierno de Erdogan. Su propuesta es una nueva mirada hacia Oriente, hacia los territorios de etnia turca, hacia el antiguo Imperio, pero evitando problemas con los vecinos. Es el neotomanismo, un movimiento que combina panturismo y panislamismo con viejas miradas imperiales. Mientras Turquía hace complejos equilibrios con una guerra en Siria, en las fronteras mismas de su propio territorio.

En cuanto a conflictos que impliquen a Turquía, se encuentran problemas como el kurdo o el armenio que afectan a un buen número de países del área. En el Cáucaso, Armenia ocupó Nagorno Karavaj, territorio de Azerbaiyán que cuenta con el apoyo turco; hoy la situación ha cambiado con un Azerbaiyán crecido con el petróleo y una Armenia protegida por tropas rusas. El reconocimiento del genocidio armenio en el contexto de la Primera Guerra Mundial, que los turcos aceptan aunque no la magnitud de un genocidio (se especula hasta con 1.500.000 de víctimas) reconociéndolo sólo como excesos en tiempos de guerra, enmascara una pugna por las fronteras que el reciente referéndum de autodeterminación ha puesto de relieve.



Figura 15

La cuestión de las islas y el mar territorial es un problema que se inscribe en el pasado conjunto de griegos y turcos. A esta problemática también responde la cuestión de Chipre que 2012 asumió la presidencia de turno de la Unión (la UE linda así con Oriente Medio), un país dividido entre comunidades (la ocupación turca del norte de Chipre se produjo en 1974). El hallazgo de yacimientos de petróleo y gas entre sus costas y las de Israel ha hecho más visible el juego bismarckiano que se da en la zona.

Israel, un país que nació en estado de guerra, es una cuestión insoslayable. Ha vencido porque ha sobrevivido. Su victoria ha consistido en ganar tiempo para consolidar y legitimar su situación. Israel cuenta ya con casi 70 años de vida, suficiente. Se ha ganado su derecho. Ganar tiempo comienza a rentarle poco, cada vez menos. Sería el momento de cambiar de estrategia para ir por delante de los acontecimientos en vez de tras ellos. Y es que el precio de la victoria tiene un inherente costo político que es la derrota de un pueblo injustamente desposeído como es el palestino. Esto, en la edad de bronce no tendría el menor problema, pero en el siglo XXI sí.

La paz es siempre un compromiso entre distintos planos y, por tanto, frágil. Ahora no se trata ya de vencer sino también de convencer, de vencer con, es decir, de repensar la victoria y transformarla en un episodio común y de mutuo beneficio. De este modo, las paradojas de la guerra nos llevan a que la legitimidad de Israel va en paralelo al destino del pueblo palestino. Sus intereses, en este sentido, han dejado de ser contradictorios y pueden plantearse hasta como concurrentes. A largo plazo, no hay futuro de Israel sin un futuro para el pueblo palestino. El problema palestino es el problema de su pueblo, diez millones de personas, no de su territorio ni de sus lugares santos que también.

La represión ha dejado de aportar. La asimetría en la práctica de las leyes (hasta la arqueología ha sido utilizada como un arma legal y política) deslegitima al Estado. La democracia en Occidente no se construye sobre una base étnica o religiosa sino sobre una ciudadanía real e igualitaria, sobre la isonomía e isogoría. E incorpora, dicho sea de paso, una conducta similar hacia el interior y exterior así como hacia el espacio en que ambos términos se confunden. La democracia es una actitud, un modo y una voluntad de resolver los conflictos.

Sí Israel ha mostrado determinación y por eso ha vencido, también es cierto que los palestinos han mostrado igual determinación, sino mayor. De nada sirve intentar que se vayan, hostigarlos más, porque no lo van a hacer y los escenarios que se les pueden presentar no pueden ser peores que los que ya han vivido. Y esto incorpora un costo en

términos de legitimidad que Israel debería ahorrarse. La violencia se prolongará y no servirá para nada.

Cambiar las tendencias, las culturas interpretativas requiere de pedagogía y tiempo. En 2017 se han cumplido 100 años de la británica declaración Balfour, un buen momento para repensar lo que ha supuesto, 100 años en pie de guerra son demasiados. En este tiempo y especialmente desde 1991, los procesos de diálogo y negociación se han sucedido como si fueran ejercicios de la escuela diplomática.

La cuestión es que con la política de asentamientos seguida desde 2005, la viabilidad de construir un Estado palestino se ha reducido sensiblemente y se ve muy cuestionada. Las otras opciones en la línea de lo propuesto por el Reino Unido durante el proceso de independencia serían un Estado federal o la cantonalización municipal, ambas difíciles pues implican la convivencia y la alteración de la base demográfica de Israel.

Y la violencia no servirá para desencallar tal situación. Las batallas no sirven para resolver problemas identitarios, no es esa su función; miden la voluntad de las partes, algo de sobra conocido. Diplomacia y violencia parece que tienen poco que ofrecer al haberse abusado de ambas hasta los límites mismos del hastío. Además, se ha visto como el centro de gravedad del conflicto se ha ido desplazando desde el exterior hacia el interior mientras lo que «podía» ofrecerse a los palestinos se ha ido reduciendo con el transcurso del tiempo y la consolidación de las situaciones.

La prospectiva, en consecuencia, no nos hace ser optimistas a medio plazo, toda vez que a esta situación que viene además instalada en una histórica dinámica de violencia, se suma a la atomización de las partes, al anquilosamiento del aparato político palestino acomodado a la actual situación, y a la presencia de extremistas con una capacidad de notable polarización en ambos lados. Hace falta un liderazgo fuerte que no existe en ninguna de las dos partes y un proyecto por el que apostar, que ya tampoco.

En fin, los conflictos en Oriente Medio han fracturado, una vez más, un Mediterráneo que, desde que Carlos V, en 1530, trasladara la sede de los caballeros de la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén desde su sede en la isla de Rodas a la isla de Malta y creara la orden de ese título como sucesora de la primera, se encuentra en la práctica dividido, geográfica y políticamente, en dos cuencas. El emperador trataba, sin conseguirlo, de impermeabilizar la cuenca occidental.

El Mediterráneo debe ocupar de nuevo su lugar en el ideario europeo como un mar que guarda las esencias del viejo continente, sus valores y credo, al tiempo que propicia su

comunicación por ósmosis a los países ribereños favoreciendo tanto su desarrollo como la buena gobernanza. En fin «todos provenimos del mar, pero no todos somos del mar. Aquellos que sí lo somos, los hijos de las mareas, tenemos que volver a él una y otra vez».

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*